

OCHO APOSTILLAS A “UN BOSQUEJO DE LA OTRA ESPAÑA”*

*Horacio Fidel Domínguez***

“Hay dos clases de dogmáticos: los que lo saben que lo son y los que lo son sin saberlo.”

Gilbert K. Chesterton

“Siempre somos responsables de lo que no tratamos de impedir.”

Jean Paul Sartre

Resumen

A partir de la reflexión sobre el artículo de Benegas Lynch, este trabajo es una revisión preliminary de las ideas de libertad en la historia de España, con particular atención sobre algunos aspectos de la transición democrática iniciada en 1978.

Abstract

Based in Benegas Lynch (h)’s piece “Un bosquejo de la otra España”, this article is a preliminar review of the ideas on liberty in the history of Spain, and pays particular attention to some aspects of the Spanish democratic transition that started in 1978.

* “Un bosquejo de la otra España” (Benegas Lynch (h), A., 2000) fue originalmente publicado en *Libertas*, la revista académica de ESEADE, y reproducido en *Entre albas y crepúsculos: peregrinaje en busca de conocimiento* (Benegas Lynch (h), A., 2001) y en la revista “*Laissez-Faire*” N° 24-25 (2006).

** Psicólogo, Universidad de Buenos Aires. horaciofdominguez@hotmail.com

Introducción

De las acepciones de *apostilla* utilizaremos aquí “acotación que comenta”. Desechamos *interpretar*, pues “Un bosquejo de la otra España” es bien claro en sus proposiciones y no parece reclamar especial interpretación (aunque toda lectura la contemple). Y más aún descartamos *completar* ya que estas propuestas no tienen “final” sino más bien “cierres provisorios” en un sentido popperiano.

1. Un bosquejo de la otra España

Este enjundioso ensayo al que el autor, con no declarada modestia describió como “apenas un esqueleto en el que se estructuran citas como base para un futuro trabajo de más largo alcance” (2001:153), es, sin duda, insoslayable punto de partida para el repaso de las ideas de libertad en la historia de la nación española.

Benegas Lynch (h) recorre la influencia de tales ideas en la segunda generación de salmantinos, Cortes de Cádiz, liberales del siglo XIX, generación del 98, y en la más actual España de Primo de Rivera, Franco, Salvador de Madariaga y José Ortega y Gasset. Confieso que conocía más bien poco de la escolástica tardía y del Padre Juan de Mariana (“todos somos ignorantes, salvo que en distintos asuntos”, dijo Einstein –citado en Benegas Lynch, 1996) y ni letra de las leyes lionesas de 1188, vigentes nada menos que veintisiete años antes de la Carta Magna inglesa. Fue el artículo de Benegas Lynch quien me brindó el acceso para explorar fundamentales avenidas en estas cuestiones. Luego accedí a textos de Rothbard, en los que comenta a de Mariana, Azpilicueta y de Soto, y considera la importancia de la religión en la visión del hombre y de la sociedad, y por tanto de la economía, en tanto ésta es una disciplina humanística y no una mera colección de tablas y ecuaciones como podría deducirse de una lectura apresurada de las secciones correspondientes de ciertos diarios y revistas de circulación masiva (con este enfoque humanista coinciden autores como Sowell y Röpke).

Rothbard (1999) refuerza su creencia en la compatibilidad entre cristianismo y liberalismo, y al hablar de cristianismo no retrocede a la Inglaterra de hace dos siglos, sino a la España de hace cuatro, época a la que considera antecesora de la teoría subjetiva del valor. Sostiene este autor que “los principios del liberalismo económico no fueron diseñados por los protestantes sino por los religiosos jesuitas de la Escuela de Salamanca”. En coincidente enfoque, Huerta de Soto (2006) rescata también a Pedro de Oliva, San Bernardino de Siena y San Antonino de Florencia, entre otros, sobre el papel protagonista que la capacidad empresarial y creativa del ser humano, tiene como impulsora de la economía de mercado y de la civilización.

Comenzaré trayendo aquí una referencia de Montaner (2007:13) en la que nos cuenta que el pensador Salvador de Madariaga, en la posguerra exiliado en Londres, lideraba el grupo de políticos e intelectuales que en 1947 redactó en Inglaterra el manifiesto constitutivo de la Internacional Liberal. Tanto el borrador de ese manifiesto como su texto definitivo fueron redactados por Madariaga en español y luego él mismo los tradujo a otras lenguas que dominaba y de cuyos países estuvieron intelectuales allí presentes (Montaner, 2007:13). Nuestra lengua castellana estuvo así directamente vinculada al nacimiento de un relevante suceso político-institucional del liberalismo contemporáneo.

II. Del siglo XI al XX

Benegas Lynch (h) (2001:155) describe cómo el fascismo falangista y luego el autoritarismo franquista consolidaron un antiliberalismo y una idea de poder ilimitado que duró casi cuatro décadas en la nación española, duración sólo superada en el siglo XX por las dictaduras comunistas de Rusia, China, Cuba y Corea del Norte, pero no por el fascismo italiano ni el nazismo alemán, que, aunque prolongados, fueron más breves que el franquismo.

Un *comic* español clandestino allá por 1969 satirizaba los afiches oficiales de conmemoración de los “primeros treinta años de paz franquista” (sic)

con el clásico retrato del Caudillo cuyo epígrafe mostraba el difundido slogan de “Francisco Franco, Caudillo de España por obra y gracia de Dios”. Allí, arrodillado ante la hierática efigie, un campesino español imploraba al cielo: “Señor, ¿no te parece que como gracia ya fue más que suficiente?”

Así quedaron nuevamente contrapuestas las dos Españas: la “España negra” o tradicional, autoritaria, fanática, cerrada a todo nuevo aporte, y la “otra España”, amante de la libertad, y consecuentemente anti-poder y antiautoritaria, pero que sólo tuvo escasos (y además muy fugaces) destellos.

Rastrea Benegas Lynch (h) algunos episodios de fanatismo fundamentalista: en todos ellos hubo una inconveniente asociación entre poder y religión que desembocó en intolerancia. Su cita de John Burns (2000) muestra una complejidad del mundo islámico que hasta nuestros contemporáneos occidentales parecen ignorar.

Ya en la España de los siglos XI a XIII hubo valiosas contribuciones a la moderna ciencia política. A ellas se suma el enriquecedor aporte del mundo árabe, con un admirable modelo de convivencia entre judíos, moros y cristianos. El aporte de Benegas Lynch (h) es amplio y desprejuiciado, y deviene insustituible para la reconstrucción de la historia de las contribuciones españolas a las ideas de la libertad. La riqueza de la bibliografía aportada, que incluye hoy inhallables textos de la biblioteca particular del Prof. Segundo V. Linares Quintana, refuerza la solidez de sus propuestas. Más adelante describe e ilustra el liberalismo de los siglos XVIII y XIX, de Jovellanos, Campomanes, M. J. de Larra, y de las Cortes de Cádiz, y la visión moderna de Salvador de Madariaga sobre toda esta etapa rica en ideas de libertad. Aunque la historia política española tiene su punto más débil en la religión de Estado, lo que bien se verifica en el art. 12 de la misma Constitución de Cádiz (Benegas Lynch (h), 2001:186).

Continúa luego con la generación del 98: Machado, Pio Baroja, Azorín, Unamuno, y los más recientes pensadores del siglo XX, como Ortega y Gasset y Salvador de Madariaga, y cierra su paseo por la España del siglo XX con un breve recorrido por la educación durante la dictadura franquista (Benegas Lynch (h), 2001:187-203), donde realiza una espantada lectura de algunos indigeribles textos oficiales y obligatorios de los

años cuarenta y cincuenta, cargados de antisemitismo, xenofobia, belicismo, violencia y oscurantismo.

Si las llamadas hipótesis contra-fácticas o futuribles (sin juzgar aquí su confiabilidad) fuesen metodología aceptable, es sabido que una de las más ensayadas fue la del destino del gobierno español llamado “republicano” de 1936, en el caso de que hubiera derrotado en 1939 al bando “nacional” o “franquista”. Ese gobierno discutiblemente llamado republicano fue tanto o más autoritario y arbitrario que el que finalmente triunfó. Incluso ejerció repetidamente sus abusos no sólo contra sus adversarios (ejército regular e iglesia) sino hasta contra sus propios disidentes, extendiendo las persecuciones políticas de los Juicios de Moscú de 1936-38 a los fusilamientos sumarios de anarquistas, trotskistas y militantes catalanes del POUM (marxistas no stalinistas), ejecutados en la retaguardia del territorio republicano por batallones del P.C. español de José Díaz y Pasionaria, y Brigadas de la Tercera Internacional de Stalin y Dimitrov, como en Barcelona, mayo de 1937, y también, entre otras, las matanzas de prisioneros políticos como la de la cárcel de Paracuellos de Jarama, Madrid, 1936, una especie de Masacre de Katyn versión española en la que tuvo rol dirigente el entonces juvenil Santiago Carrillo, luego jefe del comunismo español durante la transición de 1978.

Aunque mucha de la propia gente enviada como Brigadas Internacionales rechazó las directivas de los acólitos de la Comintern stalinista (Mochkofsky, 2006) desertando hacia los finales de la contienda.

Los trotskistas (comunistas anti-Stalin) tras el triunfo franquista solían burlarse de los comunistas pro-Stalin señalando que éstos sólo habían ganado la batalla de las canciones (*¡Ay, Carmela!*, *El Paso del Ebro*, *El Quinto Regimiento*, *Coplas de la Defensa de Madrid*, etc.), pero en cambio habían perdido la batalla de las balas (salvo quizá temporalmente en Teruel, el bando “republicano” no ganó batalla alguna). Algunas de aquellas canciones fueron de mediocre calidad artística, como “Y si a Franco no le gusta, la bandera tricolor, le daremos una roja, con el martillo y la hoz...”. La abundante producción literaria y cinematográfica sobre la Guerra Civil fue abrumadoramente “pro-republicana”, con cuatro conocidos

ejemplos del cine a recordar aquí: *Morir en Madrid* (Fr. Rossif, Francia, 1963), *El espíritu de la colmena* (V. Erice, España, 1973), *Las Cosas del Querer* (J. Chávarri, España, 1989) y *Tierra y Libertad* (Ken Loach, Inglaterra, 1995), y en la ficción literaria, *¿Por quién doblan las campanas?* (E. Hemingway, 1940), luego también llevada al cine por Sam Wood (EE.UU., 1943) y estrenada en Buenos Aires recién en diciembre de 1945. Otra obra muy recordada de esos años, de similar orientación, fue la del escritor socialista estadounidense Upton Sinclair: *¡No pasarán!* (1937).¹ También hubo un documental, *La Guerra Civil Española*, del historiador británico Hugh Thomas (disponible en VHS y ahora en DVD) muy difundido en la docencia secundaria y universitaria, y con francas simpatías por el bando republicano. Aquí en Buenos Aires fueron algo más numerosos los “partidarios de la República”, aunque el bando franquista contó con la militancia de la actriz Tita Merello (luego peronista) y del entonces docente pero aún no escritor Julio Cortázar (luego antiperonista). También fueron franquistas Gloria Guzmán, Lola Membrives, Carlos Ibarguren, Manuel Gálvez, José León Pagano, Leopoldo Marechal, Ignacio B. Anzoátegui, Hugo Wast, Sigfrido Radaelli, Carlos Obligado, y Alfredo Bufano, entre otros. Faltaría agregar al Cnel. Perón, quien en la posguerra en 1947 y ya ahora general y presidente argentino, anudó tratos –cuando el viaje de su esposa María Eva a España– para introducir oro alemán en la Argentina, destinado a refugiados nazis clandestinos en nuestro país (Pereyra, 2005). Los falangistas “paraban” en el café *Español*, al lado del teatro Avenida, y los “leales”, en el café *Iberia* (Goldar, 1986). Han pasado setenta años y ya casi no quedan testigos de las “batallas de la Avda. de Mayo”, el “gueto español” donde un bando se sentaba en una vereda y arrojaba a los de la vereda de enfrente vasos e insultos. Y en relación a la ficción cinematográfica, los personajes más populares también fueron “republicanos”, como el dinamitero Robert Jordan (Gary Cooper, en *Por quién doblan...*), o el barman Rick Blaine (Humphrey Bogart, en *Casablanca*), que confesaba el desengaño por su participación en las brigadas internacionales y cómo el decepcionante triunfo franquista lo llevó a apartarse del mundo y abrir su (cinematográficamente) famoso bar en Casablanca, en el Marruecos francés, luego bajo la administración de Vichy.

III. Mi relación personal con España

Soy primera generación en América de una familia que vino de España a Buenos Aires en 1922, desde una aldea gallega de 50 habitantes. Ellos fueron entre los primeros en abandonar ese pueblito de parientes, adonde sin saber lo que significaba endogamia se venían casando entre ellos desde hacía siglos. Partieron de Vigo, la cuarta ciudad del mundo más poblada de gallegos por entonces (la primera era Buenos Aires, la segunda, La Habana, y la tercera, Montevideo), y se instalaron en una gran urbe que hacía casi diez años que tenía trenes eléctricos subterráneos y publicaba varios diarios de gran tirada (Farías, 2007). Los gallegos, que son el 6% de los españoles, fueron el 25% de los emigrados: más de medio millón en el siglo 1860-1960. Ajenos a los avatares políticos del terruño (para ellos España sólo era su caserío de origen) no dieron mayor significación al derrocamiento de Alfonso XIII, a la Guerra Civil ni a la siguiente dictadura, todos sucesos posteriores a su emigración y radicación en Buenos Aires. Para mí, nacido en 1939, la España contemporánea recién fue motivo de interés hacia 1954, cuando los jóvenes estudiantes comunistas de la Escuela Normal N° 2 *Mariano Acosta* nos inocularon su “hemianópsico”² encuadre marxista-leninista de la Guerra Civil española. Pero fue recién a mediados de los años sesenta cuando don Alberto Benegas Lynch padre (1909-1999) en el Centro de Estudios sobre la Libertad nos hizo saber que había “otra mitad de la biblioteca”. La metáfora de los Benegas Lynch de “la otra mitad de la biblioteca” formulada hoy en relación a la bibliografía y la guerra civil española, debería incluir dos actualizaciones: a) que las ediciones de orientación socialista o “de izquierdas” cubren, hoy, por lo menos, el 80% del mercado editorial sobre el tema, y, b) que tras la caída de los socialismos reales, los diferentes géneros temáticos (economía, política, sociología, derecho, etc.) de esa orientación se han condensado hoy, tras la demolición conceptual del socialismo por Mises (1920) y tras la demolición de los socialismos reales a partir de la caída del Muro de Berlín en 1989, en un solo género posible: el de la ciencia-ficción.

Indagando en bibliografías recomendadas, supimos de los relatos de

George Orwell (1938) sobre los crímenes en la retaguardia republicana, en Cataluña, y de las peripecias del periodista húngaro-británico Arthur Koestler, entregado por los comunistas a las tropas “nacionales” franquistas, y que se salvó milagrosamente de ser fusilado (el gobierno inglés lo canjeó por la viuda del capitán de aviación franquista Haya). Mario Vargas Llosa (1999) relató esas peripecias de Koestler en Sevilla.

Posteriormente conocimos la tesis-ensayo de 1952 de Marjorie Grice-Hutchinson (1975 y 1995), los textos de Rothbard (1976 y 1999), de Huerta de Soto (1994, 1997 y 2001), de Novak (1981), y de Alejandro Chafuén (1986), hasta que a mediados de 2000 supimos del ensayo que aquí comentamos. De todo esto rescatamos, además, una frase de Paul Johnson (1984): “la Guerra Civil Española 1936/39 es el episodio de la historia moderna sobre el que más se ha mentado” (ver Moa, 2004 y Giménez Pérez, 2005).

Por su parte, Rothbard rastreó en la tradición católica de la Europa continental la herencia de ideas de jesuitas y dominicos de la Escuela de Salamanca, con principios que preanunciaron la moderna Escuela Austríaca de Economía y anticiparon la teoría subjetiva del valor (1999).

IV. La ciencia en el mundo hispánico

La ciencia llegó tarde al mundo hispánico: ya en el siglo XVI Miguel Servet debió emigrar, pues su trabajo con cadáveres no era bien mirado por la Inquisición, aunque fueron fanáticos calvinistas quienes lo quemaron vivo en Suiza. La producción científica en castellano sobre biología, que en 1960 era el 0.4% del total mundial, había descendido para 1980 al 0.2%. España sólo produjo un Nobel científico (en 1906, S. Ramón y Cajal) y Argentina, dos (en 1947 B. Houssay y en 1970 L. Leloir). A ellos podríamos agregar un español (en 1959 S. Ochoa) y otro argentino (en 1984 C. Milstein), con la salvedad de que los trabajos galardonados de ambos fueron hechos en el exilio de intolerantes dictaduras. Todos ellos carecieron de apoyo estatal: fueron ignorados o apenas aceptados (los argentinos nos enteramos en 1947 del premio a Houssay por las radios uruguayas, las mismas

radios que ocho años después informarían del “valeroso” y apresurado ingreso del tirano de entonces a una cañonera paraguaya). A excepción de Leloir, los Nobel mencionados obtuvieron sus premios sólo en el área de biología: no hubo otro premio igual para toda Hispanoamérica en otra ciencia “dura” (Matemática, Física, Química, Astronomía, etc.). Subdesarrollo y ciencia escasa siempre fueron de la mano y se realimentaron con la mala administración de los escasos recursos, la inestabilidad política y la prepotencia burocrática (más endémica en Sudamérica que el dengue). Bunge (1986) remite el atraso científico y tecnológico de la región a que estuvo durante siglos a la sombra de la cruz y la espada (decía Alberdi que en el siglo XIX dejamos de ser colonos de la monarquía española para seguir siéndolo de los nuevos gobernantes locales). Es que además España esquivó las tres grandes revoluciones que parieron el mundo moderno: el Renacimiento, la Reforma y la Revolución Científica. Mientras en Europa ocurrían esos acontecimientos, los españoles estábamos entretenidos en guerrear contra los moros, expulsar a los judíos, perseguir a los “herejes”, quemar libros o conquistar el Nuevo Mundo, al que no desarrollamos, pues le implantamos nuestra propia cultura medieval. Mientras la revolución newtoniana transformaba la ciencia europea, en Madrid, México o Lima perseguíamos a los sospechosos de ser amigos de novedades científicas o filosóficas provenientes de Inglaterra o Francia. (Había, además, en muchos intelectuales latinoamericanos del siglo XIX un ominoso desconocimiento de la cultura estadounidense, aunque con excepciones como las de Sarmiento y Alberdi). La novedad, uno de los valores que exaltan la ciencia y la técnica, fue oficialmente denigrada en todo el imperio español, en nombre de creencias pretendidamente perennes y definitivas (un chiste de los años sesenta refería que un alumno español ponía en su prueba escrita de Física que los rayos catódicos eran dos: Isabel y Fernando...) Dijo Octavio Paz (1982): “Si alguna sociedad mereció el nombre de *sociedad cerrada*, en el sentido que Popper ha dado a esta expresión, esa sociedad fue el imperio español” (citado en Benegas Lynch (h), 2008)).

“Orientales: la patria o la tumba”, reza el Himno Nacional de Uruguay; “O juremos con gloria morir”, cierra su texto el Himno Nacional de Argen-

tina; “Por la razón o por la fuerza”, proclama el escudo de Chile. Son muestras que confirman la advertencia de Octavio Paz. Y si esto es el Cono Sur, no quiero imaginar las proclamas tropicales del Haití de Duvalier, la Cuba de Castro o la Venezuela de Chávez. Los fugaces destellos liberales terminaron aplastados por la España autoritaria, tradicional y conservadora (Popper surgió en Viena, no en Chuquisaca). Ahora, resulta casi imposible recuperar el tiempo perdido en el último siglo: como decía el personaje de Alicia, “hoy día hay que correr mucho y fuerte para poder apenas permanecer en el mismo lugar...” (Carroll, 1865).

De primer nivel, en cambio, han sido los desarrollos filosóficos y humanísticos que, a partir de la Revista de Occidente fundada por Ortega, llegan hoy hasta los estimulantes aportes epistemológicos del físico Mariano Artigas (1938-2006). En cuanto a la ciencia hoy en Hispanoamérica, un muy reciente relevamiento de la OECD (Org. para la Cooperación Económica y el Desarrollo) evaluó el conocimiento científico de los estudiantes superiores de 57 naciones, con el resultado de un primer puesto de Finlandia y un puesto 57º de Kirguistán: las naciones latinoamericanas mejor posicionadas fueron Chile [40º], Uruguay [43º], México [49º], Argentina [51º], Brasil [52º] y Colombia [53º]. Panorama deprimente para nuestra región, más cercano a África que a Europa (Vedia, 2007a). En recientes pruebas de evaluación, la Argentina compartió los últimos lugares con Brasil, Colombia, Paraguay, Ecuador, Qatar, Azerbaiján, Turquía y Eslovenia. En lo cuantitativo, países como Finlandia, República de Corea, Francia u Holanda, a lo largo del trayecto escolar primario completan dos años más de clases que los alumnos argentinos. Mientras las horas de clase son EE.UU. 958, Francia 936, Portugal 930, Italia 917, Inglaterra 893, Chile 878, Austria 870, Holanda 850, Canadá 846, Alemania 816, México 800, Brasil 800, España 788, la Argentina ofrece 720 (que se acercaría a 900 en el primer tramo del secundario de sus escuelas privadas. El secundario argentino es un 25% más extenso que el primario, en tanto que algunos otros países aumentan un 95%.) Y consideremos que estas cifras no incluyen las jornadas perdidas por distintas causas como huelgas. En Santa Cruz, Argentina, se perdieron por esas causas 45 días completos de clases. Y en las regiones de pobreza,

hay horas de clase destinadas a comedor y tareas de asistencia social, panorama bastante común en las naciones hispanoamericanas (Vedia, 2007b).

V. La Guerra Civil Española (1936-1939)

Es impresionante el volumen de lo publicado sobre la Guerra Civil Española (más aún que sobre la Segunda Guerra Mundial 1939/45): se trata de una verdadera disentería verbal, que a un nutrido grupo de investigadores no le alcanzaría una vida para hacer una revisión crítica de dichos materiales.

Aportes como los de Paul Johnson o de Pío Moa desmitifican lugares comunes como aquellos que sostienen que el gobierno de 1931 era la legalidad rota por el alzamiento franquista de julio de 1936. La irresponsabilidad de las llamadas “izquierdas” se hace patente a partir de 1931, con el asalto y quema de templos católicos y de locales del partido monárquico, y que se intensifica con la constitución del Frente Popular a comienzos de 1936. El gobierno de este Frente va siendo copado progresivamente por los comunistas en la medida en que la Unión Soviética iba siendo el único proveedor de armamentos del bando llamado republicano.

Aunque coincido con los abordajes de Paul Johnson y de Pío Moa, cualquier enfoque serio de la guerra civil debería mostrar los excesos de ambos bandos. Es el caso de la obra de Broué y Témime (1961), dos anarquistas franceses cuyas setecientas páginas son una exhaustiva revisión de este complejo conflicto que no empieza en 1936 sino en 1930, y que más allá de la muerte de Franco y el fin de su régimen, se encuentra en un proceso de transición bien lejos de haberse “completado”. Cuando la guerra se intensificó, la violencia sustituyó a cualquier apariencia de legalidad y se multiplicaron los crímenes cometidos por ambas partes.

El escenario español 1936/39 prefiguró, en buena parte, algunos de los elementos más crudos de la Segunda Guerra Mundial. En el período de entre-guerras, toda Europa se había venido preparando para una nueva guerra. La situación fue bien caracterizada por el periodista e historiador Indro Montanelli (1996) cuando proclamó que “in Italia ci sono due tipi di fascisti: gli

fascisti e gli antifascisti”, ridiculizando la falsa antítesis entre socialismo y fascismo promovida por el stalinismo en 1936, y cuyo verdadero contenido fue confirmado por el pacto de Molotov-von Ribbentrop de fines de agosto de 1939 que permitió la ocupación de Francia utilizando el petróleo soviético vendido a Hitler por el ahora nuevo amigo y aliado oriental.

España preanunció la Segunda Guerra Mundial y así la URSS abandonó a sus aliados españoles que muy rápidamente fueron derrotados por el franquismo. En agosto de 1939 la URSS suscribió su Pacto de Colaboración con Hitler, quien celebró ocupando media Polonia, los tres estados bálticos y obteniendo vía libre para invadir Finlandia.

Por su parte, desde 1931 las izquierdas españolas habían alentado el desenfreno en sus piquetes y la violencia izquierdista creciente llegó hasta el alzamiento asturiano de 1934 y el asesinato de Calvo-Sotelo en julio de 1936, la gota que colmó el vaso y disparó el alzamiento del ejército nacional comandado por Sanjurjo y Mola primero y finalmente por Franco (Sanjurjo en 1936 y Mola en 1937 murieron en accidentes aéreos, y quedó Franco como líder único de la insurrección nacionalista). Franco manejó arbitrariamente la conducción militar: así, en 1936, habiendo podido ocupar Madrid, prefirió tomar Toledo, de menos importancia militar pero de mayor importancia simbólica, vinculada al heroísmo de Moscardó y los defensores del Alcázar. Calvo-Sotelo, jefe de los monárquicos, fue asesinado por unos policías de la República el 12/07/36. “La patria tiene otro mártir”, declaró Franco conmocionado. “No se puede esperar más. Es la señal”. El 18/07/36, cinco días después de este asesinato, comenzó la rebelión.

Víctor Alba (Père Pages i Elies, Barcelona, 1916-2003) es autor de numerosas obras sobre España y la Guerra Civil y sobre la posguerra europea. Ya en los años cuarenta sostuvo que la victoria del Frente Popular en febrero de 1936 no fue disparadora de la Guerra Civil como sí lo fue, por ejemplo, el asesinato de Calvo-Sotelo. El Partido Comunista español era, entonces, casi inexistente: aunque integró el Frente Popular del 16/02/36, obtuvo el 3% de los diputados, apenas 13 entre más de 400. Era un mini-partido sobreviviente a continuas purgas y expulsiones. Al ins-

taurarse la República en 1931, Dolores Ibárruri (la Pasionaria) y José Díaz se adueñaron del Comité Central y proclamaron “todo el poder a los *soviets*”, en un país donde ni siquiera los diputados sabían qué era un *soviet*. Recién en septiembre de 1936, tres meses después de iniciada la contienda y a instancias del ‘abrazo del oso’ de la URSS, “aliada” a la República, el PC ingresó en el gobierno de Largo Caballero con dos ministerios: agricultura y educación, y, al cesar los envíos de armas de Francia e Inglaterra a España, la República quedó dependiente del equipamiento soviético. Así el PC se infiltró en los altos mandos militares y bloqueó los envíos a Aragón y Cataluña (destinos anarquistas y trotskistas) y los desvió a Madrid y provincias vascas (destinos stalinistas). Pero la URSS enviaba más agentes de la NKVD que armamento, y se apoderó de las Brigadas Internacionales, efectuando purgas anti-trotskistas y anti-anarquistas en Barcelona y Madrid. El socialista Largo Caballero denunció esas maniobras comunistas y fue reemplazado por Negrín, títere moscovita que trasladó el gobierno a Barcelona, más segura que Madrid. Los comunistas se adueñaron de los mandos militares y de las centrales obreras y, los no-comunistas, como Prieto y Besteiro, renunciaron. Se sabrá años después que Stalin acordó con Hitler enviar armas para prolongar la guerra, pero no para ganarla. En 1939 cayó Barcelona y el gobierno volvió a Madrid. Socialistas y anarquistas dieron un golpe para acordar un cese del fuego, pero ya era tarde: Negrín huyó y en España no quedaron generales rusos ni dirigentes stalinistas de primer nivel. Hasta Malraux desertó del Comintern. El tesoro nacional español trasladado en 1936 a la URSS jamás fue devuelto: sospechosamente la URSS declaró haber descubierto yacimientos en Asia. Y nunca reconocerá al gobierno español en el exilio mexicano, evitando reclamos y devolución del oro. Oro que pagó con creces la escasa ayuda soviética. La “entrega” de la República Española fue un anticipo de la entrega de Polonia que acordarían Stalin y Hitler en 1939, pacto que regiría hasta junio de 1941 (Alba, 1981).

Ya desde su primera marcha para apoderarse de la República, entre 1930 a 1936, los llamados republicanos cometieron varios golpes: la sublevación de Jaca y la sublevación de la aeronáutica de Ramón Franco (jefe

de la aeronáutica republicana), ambos en diciembre de 1930 (Ramón, hermano de Francisco Franco, apoyará a éste en su alzamiento de julio de 1936). A ello siguió la quema de locales monárquicos, quienes habían perdido las elecciones municipales de 1931. Escrutado el 30% de los votos, los monárquicos iban parejos con los republicanos, pero el rey Alfonso, que temía ser derrotado, huyó a Italia. Los republicanos tomaron el poder y suspendieron el escrutinio proclamando la república de facto: así comenzó el asalto al poder que culminaría con el asesinato de Calvo-Sotelo, y un pacto como el de San Sebastián de finales de 1930 entre republicanos y nacionalistas, que sólo fue respetado por los ingenuos monárquicos. En 1933 hubo nuevas elecciones en las que triunfaron los monárquicos pero los republicanos respondieron con el alzamiento asturiano de 1934, con la quema de iglesias y el asesinato de Calvo-Sotelo, lo que disparó la Guerra Civil. La izquierda derrotada tras la guerra y exiliada, fabricó su “historia oficial” que es la versión que en 2007 quisieron imponer con una manipulación de los hechos, y a la que denominaron “Ley de Memoria Histórica”.

A fines de los años cincuenta, el jurista republicano exiliado en Buenos Aires Carlos P. Carranza, se refirió al filo-comunismo de los intelectuales occidentales, y que particularizó en lo que él llamó “el caso especial de los españoles”, y la influencia de la Guerra Civil. Sin embargo, intelectuales como Carranza o como Julián Gorkin siguieron suscribiendo una simplificación: si Franco era “*el mal*” entonces “*el bien*” debía estar en la trinchera opuesta.

La historiografía moderna considera ataque a la República no sólo al alzamiento de 1936 sino también a la sublevación de Asturias de 1934, a la quema de locales monárquicos y católicos en 1935 y al asesinato de Calvo-Sotelo de comienzos de 1936, todos ellos episodios apoyados por los llamados republicanos y luego por el Frente Popular (Carranza, 1961). Carranza pertenece a lo que se llamó “la España peregrina”: la legión de intelectuales españoles exiliados tras la Guerra Civil, como José Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga, Francisco de los Ríos, Luis Araquistain, Julián Gorkin, Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto, Víctor Alba, Francisco Ayala, entre otros.

VI. La transición (1978-2008)

Elegimos la denominación de “Transición Española” para las tres décadas entre 1978-2008, acotando su comienzo no con la muerte de Franco ni con la proclamación del rey Juan Carlos, sino con la vigencia de la Constitución de 1978 y los Pactos de la Moncloa. Y creemos que el proceso de transición aún no ha finalizado, como lo prueba la reciente ley discutiblemente denominada “de Memoria Histórica”, que acaba de aprobar el Senado español a comienzos de diciembre de 2007. Según Carlos Floria (2007)³ España fue un modelo de transición a la democracia donde “... la generación de la última etapa del franquismo rechazó tomar partido rotundo por uno u otro de los contendientes... (y logró) ... completar y hacer viable la política encarada por el rey Juan Carlos y el primer ministro que designó, un reformista pragmático, decidido e inteligente: Adolfo Suárez”.

El historiador contemporáneo Walter Laqueur, en su estudio sobre la Europa contemporánea señaló que, aunque España no integró el Eje, sin embargo envió una división de voluntarios al frente ruso. Eso le costó no poder ingresar a la ONU durante largos años. Los primeros turistas que visitaban España en la posguerra se sintieron impresionados por el carácter extrañamente no-europeo del país. “Europa termina en los Pirineos”, criticaban los españoles antifranquistas. España se parecía mucho a algunas dictaduras latinoamericanas de posguerra y esto no nos extraña: hay hoy destacados funcionarios estadounidenses que parecen más influenciados por Perón o por Getulio Vargas que por Madison o Hamilton. Con todo, los créditos estadounidenses y las inversiones francesas y alemanas estimularon una mejoría económica, lenta al principio y más notable tras la muerte del dictador español.

También hubo progresos políticos como la ley orgánica de 1966, plebiscitada por el 96% de la población. Gradualmente, la Falange y su sesgo fascista, empezaron a ser apartados del gobierno español. En 1970, tras treinta años ininterrumpidos, España era la única dictadura importante de Europa. Pero contrariando todas las expectativas, la transición hacia un régimen democrático fue milagrosamente pacífica: el recuerdo de la terrible guerra civil desalentó políticas extremistas y agresivas. Los españoles bro-

meaban: ¿qué sería de nosotros en las estadísticas sin Albania, Grecia y Portugal? El ingreso anual *per capita*, que era de 300 dólares en 1956, en 1986 llegó a 7.000 dólares, aunque no todo fue mejoría del nivel de vida, pues hubo aumentos en los precios. Pero el proceso continuó después de la muerte de Franco. Gracias a las inversiones extranjeras y el turismo masivo, España ya era un país moderno. La transición de Suárez y el gobierno moderado del PSOE se completó con el ingreso a la ONU, a la CEE y a la OTAN, todo ello en plena Guerra Fría. Aunque hubo complicaciones con la ETA, que recibía ayuda externa de Argelia y Libia, España eligió el camino de la alternancia republicana con la contribución de una monarquía moderna e inteligente. Hoy, los españoles no hacen “cola” frente a los barcos para buscar “la América”, como en 1920 (Laqueur, 1969). La Oficina de Estadísticas de la Unión Europea anuncia que de 2005 a 2006, España avanzó del 10º al 9º puesto en PBI *per capita*: tomando como 100 el valor promedio de las naciones europeas, tenemos a Luxemburgo con 280 en el primer lugar, España es novena con 105, Italia décima con 103 y Argentina estaría en el puesto 40º con 42% del promedio europeo (Clarín, 2007a).

VII. España 2008

Dice Anabel Díez (2007) que los proyectos de “Ley de Memoria Histórica” que propusieron la IU (Izquierda Unida), CiU (Convergencia y Unión), PNV (nacionalismo vasco) y ERC (izquierda republicana de Cataluña), terminaron empujando al vacilante PSOE, y vencieron la no muy férrea oposición del PP (Partido Popular). Los cuatro partidos de oposición apoyaron además la demanda de declarar nulos los juicios del período 1936-1975, lo que podría dar lugar a reclamaciones económicas, y la exigencia de retirar los restos de Franco y de Primo de Rivera del “Valle de los Caídos”. Con todo, este proyecto de ley es apenas un pálido reflejo de la arbitraria doctrina de la Suprema Corte argentina, que considera sólo crímenes de lesa humanidad a los cometidos por agentes estatales y no a los causados por “particulares”. (Resulta discutible calificar de “particulares” o “civiles” a

los ejércitos del “E.R.P.” y “Montoneros”, cuando muchos de ellos fueron agentes estatales durante Cámpora, Bidegain, Obregón Cano, y Cepernic, vistieron uniformes militares, y tuvieron cuentas especiales en los bancos de La Habana y Praga y entrenamiento militar sofisticado en centros clandestinos de Cuba y Checoslovaquia. Y, además, las dos formaciones más poderosas se autodenominaban “ejército montonero” y “ejército revolucionario del pueblo”, un par de nombres nada civilistas que digamos). Por esto adherimos al siguiente enfoque de Benegas Lynch (h) que rechaza la “teoría de los dos demonios”, pero en un sentido bien distinto al que proponen los ex-terroristas hoy reciclados para excluir a los pone-bombas:

Si bien resulta moralmente peor que robe el gobernante encargado de velar por la propiedad de la gente, a que lo haga el ladrón común...es igualmente condenable, cuando se trata del máximo mal (esto es, el secuestro, la mutilación y la matanza). Por tanto “la teoría del demonio” es aplicable por igual a todos los que cometen estos actos deleznable de forma organizada y sistemática, puesto que no puede haber dos demonios (2007).

Dice James Neilson que “distintos magistrados españoles se han especializado en perseguir con más fervor a malhechores políticos latinoamericanos que a los miles de franquistas y republicanos que brutalizados por sus creencias ideológicas, cometieron delitos equiparables con los de los guerreros sucios de esta parte del mundo” (2008). Los “demonios”, por su parte, no descansan. Denuncia *Clarín* (2007b): “Mientras el Rey (Juan Carlos) daba su mensaje navideño por TV, la ETA hizo estallar una poderosa bomba contra un local socialista. En el mismo día se produjeron varios ataques de la guerrilla urbana de ETA contra sucursales bancarias, de seguros y de teléfonos en distintas localidades vascas”. Según la doctrina Righi, no seran atentados contra derechos individuales porque ETA no es un ente estatal.

En cambio el proyecto que ahora se trató en España también consideró imprescriptibles delitos de lesa humanidad a los cometidos por civiles, como la quema de templos católicos en Cataluña en 1934/36, o el fusilamiento

de anarquistas (Barcelona, 1937: hubo más anarquistas y trotskistas fusilados por balas republicanas que por las “nacionales”). La “caza del anarquista y del trotskista español” fue un deporte más practicado por Stalin y los soviéticos que por Franco y los suyos. La Tercera Internacional contribuyó con los comisarios políticos italianos “Ércoli” (Palmiro Togliatti) y “Luigi” o “Medina” (Vittorio Codovilla), luego destacados dirigentes en Italia y la Argentina de posguerra; y los rusos Stepanov y Orlov (de la NKVD), quienes aportaron sus dotes, más policíacas que políticas, para la tarea de “depuración ideológica” en esa España de guerra civil. Togliatti y Codovilla fueron parte del Grupo de Tareas que secuestró e hizo desaparecer a Andrés Nin. Los desaparecidos en la depuración ideológica, se cuentan por miles sólo en Cataluña, como el austríaco Kurt Landau, el ruso Rehein, el checo Wolf, etc. (Domínguez, 2006). Al fin de la guerra, en tren de “borrar rastros”, Stepanov y Orlov fueron fusilados en la U.R.S.S. por Beria (y pocos años después Beria sería fusilado por Malenkov).

Sectores políticos españoles “de derechas” de hoy, denuncian que los separatismos (vasco, catalán, etc.) procuran la desintegración de la nación española. Con proyectos como el autotitulado “de memoria histórica” las izquierdas españolas proponen reescribir una nueva, única y definitiva “historia oficial”, y reclaman fijar 1931, con la 2ª República, como inicio de esa reescritura (tal cual hacía el P.C.U.S. con la “Historia del Partido Bolchevique”: cuando alguien se enemistaba con el dictador georgiano, era eliminado de la próxima edición del texto, que terminaba siendo un “Quién es quién”, una suerte de “guía azul” de revolucionarios aceptados (en tanto que los “excluidos”, frecuentemente terminaban, además, fusilados) (Stalin, 1936).

En América se ha ido más allá aún y se propuso reescribir la historia a partir de 1492, invirtiendo la epistemología freudiana de un pasado que determina el presente: los actuales revisionistas históricos reescriben el pasado según sus necesidades políticas actuales, tanto en España como en la Argentina. En esta línea se inscribe el artículo de la presidenta del INADI, María José Lubertino (2007) para quien hablar de “encuentro de dos mundos” es un eufemismo ocultador, por lo que propone enunciados *política-*

mente correctos. Para esta autora los discursos tradicionales sobre la Conquista y el Día de la Hispanidad son “ofensivos...una grave y lesiva falta de respeto para los americanos”, y afirma que la Conquista fue inmoral. Pero, seguramente, todas las migraciones y conquistas tuvieron su violencia: las sudamericanas, ejercidas por los incas, la de Hispania a manos de los romanos, la del norte de Italia por Atila y Odoacro, la conquista de Rusia por Gengis Khan, la expansión del Islam en Asia y África, etc. Nadie explica por qué las condenas a la violencia deben empezar en 1492 y no diez o veinte siglos antes, más allá del complejo análisis que requeriría el evaluar si la conquista del sur por el norte, cuán beneficiosa o cuán perjudicial fue para los meridionales Australia o Chile, por ejemplo, que a la llegada de los europeos iban saliendo penosamente del paleolítico.

Contra lo que suponía Ameghino, no hubo “hombre originario americano”: hubo sucesivas invasiones de asiáticos, vikingos, esquimales, polinesios y africanos. De ellas no sobrevivió ninguna cultura, seguramente sustituidas por los siguientes invasores. Y de éstos, ¿quiénes fueron los “padres” de los aborígenes americanos del siglo XV? No tienen títulos de propiedad, más allá de haberse devorado seguramente a los anteriores propietarios. Cuando llegaron los españoles, hacía largos siglos que unas tribus venían acabando con otras, y sustituyendo a las vencidas. Todos los pueblos de la historia, de mongoles a araucanos, ocuparon sus *habitats* mediante la invasión, las degollinas y en muchos casos la antropofagia (nuestros antepasados seguramente la ejercieron). Ya no queda un “neandertalense” siquiera: todos nosotros, de aztecas a maoríes, de uruguayos a zimbawuenses, somos el único homínido sobreviviente, el *Homo Sapiens Sapiens*, que subsistió entre los primates y, seguramente, fuimos los encargados de haber acabado con nuestros predecesores. Es arbitrario sostener que los genocidios comenzaron recién a partir de 1492, como hace E. Galeano (1971), lo que lleva a que hoy sioux y navajos regenteen casinos de juego y droga en Las Vegas, y que seminolas hagan lo propio en Miami (claro que quizá hubiese sido peor “compensarlos” entregándoles Harvard, la Loyola University, o la Biblioteca del Congreso). En estos días el primer ministro australiano Kevin Rudd (socialista) anuncia que revisará la historia de su país y pro-

clamará el arrepentimiento por haber arrebatado a los nativos su cultura y haberla reemplazado por la civilización y tecnología occidentales (Morgades, 2008). Sobre estos “recortes” de fechas, debemos convenir en que son discutibles, como sería el sostener que los asesinatos políticos en la Argentina recién comenzaron el 25 de marzo de 1976.

“Después de tres años y medio de debate parlamentario, el proyecto del gobierno socialista español que deroga la legislación del franquismo se convirtió en ley” ... “Es un giro histórico en el largo proceso de la Transición Española”... “El PSOE logró remontar su carencia de mayoría parlamentaria y la fuerte oposición del P. Popular”... “La nueva legislación deroga definitivamente todas las leyes del período franquista que aún permanecían en vigor”... “Las disposiciones del período franquista son, a partir de ahora, ilegítimas, aunque no ilegales (no habilitan juicios pecuniarios), ni tampoco se juzga a responsables de crímenes políticos que aún permanezcan con vida”... “según el P. Popular, el PSOE está imitando al franquismo al imponer una única memoria histórica” (Guisoni, 2007). (Lo mismo que hacían Stalin y el P.C.U.S. en la vieja U.R.S.S.).

La Transición Española significó dejar de lado en su momento, en 1977, el llevar a fondo los juicios, lo que contó con el visto bueno de todas las fuerzas políticas parlamentarias, incluidas las que habían perdido la Guerra Civil, como el PSOE y el PCE (hoy “Izquierda Unida”). Acuerdo que hoy se pretende revisar.

Conclusiones. Un bosquejo que continúa

Entre varias conclusiones, Benegas Lynch (h) nos deja expresamente abierta una senda: “lo que ocurre contemporáneamente está muy cerca nuestro (como) para juzgarlo en perspectiva” (2001:155). De acuerdo. Pero aunque carecemos de la distancia adecuada, *last, but not least*, igualmente hemos enumerado algunos hechos ocurridos contemporáneamente en España tras la muerte de Franco: la llamada “transición” (1978-2008). Y que hacen a su futuro inmediato. Con todo, concuerdo con Benegas Lynch (h) en que las con-

clusiones actuales son fuertemente provisorias por su inmediatez, por su carencia de una distancia apropiada respecto de los hechos de la actual transición 1978-2008. Como todas las cuestiones, este proceso continúa abierto.

NOTAS

- 1 Sinclair, fallecido en 1968, es también autor de *Oil* (1927), llevada al cine en 2007 y premiada a fines de febrero de 2008 con dos Oscars: mejor actor y fotografía. La obra de Upton Sinclair, como la de Richard Wright, la de John Steinbeck y la de Howard Fast, tuvo escasa difusión en el campo republicano o antifranquista, por las disidencias de estos autores con el stalinismo y el Partido Comunista de los EE.UU.
- 2 Según Cardenal (1918: 588) *hemianopsia* es la ceguera en la mitad del campo visual de uno o de ambos ojos. A los efectos de este concepto, vale igualmente *escotoma* (ibid: 443), del griego, obscuridad: “área en el campo visual respecto a la que el ojo es completamente ciego”. El concepto de escotoma perceptivo tiene más relevancia en el campo de la psicología de la percepción que en el de la oftalmología. De allí, la frase popular “no hay peor ciego que aquél que no quiere ver” extendible a toda negativa similar a considerar razonamientos o sugerencias de terceros.
- 3 En este artículo hay un *lapsus calami*: el autor hace referencia a la comedia *Té y simpatía*, del comediógrafo estadounidense Robert W. Anderson, llevada al cine en 1956 por Vincent Minelli, con Deborah Kerr, pero en realidad debió referirse a la comedia *Un té con Mussolini*, filmada por Franco Zeffirelli en 1999.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Víctor (1981): *Historia del stalinismo, 1923-1953*, Barcelona: Plaza y Janés. Completa en Univ. Kent, Ohio, marzo de 1977.
- Benegas Lynch (h), Alberto (1996): “La escurridiza inteligencia”, en *La Nación*, 28/02.
- Benegas Lynch (h), Alberto (2000): “Un bosquejo de la otra España”, en *Libertas*, XVII, N° 32, Mayo, pp. 1-29, reproducido en Fundación Alberdi (2001), y en *Laissez-Faire*, (2006) N° 24-25, marzo-septiembre, pp.105-133, disponible en <http://www.fce.ufm.edu/Publicaciones/Laissez-Faire/24-25/LF%2024-25.pdf>
- Fundación Alberdi, (2001): *Entre albas y crepúsculos: peregrinaje en busca de conocimiento*, Mendoza.
- Benegas Lynch (h), Alberto (2007): “Hemiplejía Moral”, en *Diario de América*, Nueva York, 10 de diciembre.
- Benegas Lynch (h), Alberto (2008): “Mercados y modelos”, en *La Nación*, 21 de enero.
- Broué, Pierre y Témime, Émile, (1961): *La Révolution et la Guerre d'Espagne*, París: Les Édi-

- tions de Minuit. Hay varias ediciones en castellano: *La Revolución y la Guerra de España*, México: Fondo de Cultura Económica (1962) y Biblioteca Actual, Buenos Aires: FCE (1989).
- Bunge, Mario, (1986): *Inter ciencia*, 11:120-125.
- Bunge, Mario, (1987): *Vistas y Entrevistas*, Bs. As.: Siglo Veinte.
- Burns, John (2000), en *The New York Times*, 21-02, citado por Benegas Lynch (h), 2001:178.
- Cardenal, L., (1918/1945): *Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas*, tercera reimpre-
sión a/c E. Capdevila Casas, Barcelona: Salvat Editores.
- Carranza, Carlos P., (1959): *Intelectual: ¿por qué eres comunista?*, Bs.As.: Ed. Asociación
Argentina por la Libertad de la Cultura.
- Carroll, Lewis (Charles Lutwidge Dogdson) (1865/1985): *Alicia en el País de las Maravillas*,
Madrid: Alianza.
- Chafuén, Alejandro (1986): *Economía y ética: raíces cristianas de la economía de libre mer-
cado*, Madrid: Rialp.
- Chesterton, Gilbert K. (1925): *El propósito religioso de la educación*, Madrid, s/d.
- Clarín, (2007a): “Y vamos por Francia”, 19/12, p.38, y 21/12, p. 41.
- Clarín, (2007b): “La ETA ataca de nuevo”, 26/12, p. 22.
- Domínguez, Pablo, Sigal, Jorge et al. (2006): *Victorio Codovilla: la ortodoxia comunista*, pró-
logo de Luis Sicilia, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Montanelli, Indro (1992/2006): Reportaje en *El País*, Madrid, mayo, número “Especial 30 años”.
- Farías, Ruy (comp.) (2007): *Buenos Aires gallega: inmigración, pasado y presente*, Buenos
Aires: Ed. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (Comisión para la Preservación del
Patrimonio histórico-cultural (GCBA-CPPHC).
- Floria, Carlos, (2007): “1930: la herida sigue abierta”, en *La Nación*, 17/12.
- Galeano, Eduardo, (1971, 2003): *Las venas abiertas de América Latina*, Buenos Aires y
México: Siglo XXI.
- Goldar, Ernesto (1986): *Los Argentinos y la Guerra Civil Española*, Buenos Aires: Contra-
punto.
- Grice-Hutchinson, Marjorie (1995): *Ensayos sobre el pensamiento económico en España*,
Madrid: Alianza.
- Grice-Hutchinson, Marjorie (1975): *Early Economic Thought in Spain*, London: Allen & Unwin.
- Guisoni, Oscar (2007): “Pasó la Ley de Memoria Histórica”, en *Página 12*, 12/12, p. 18.
- Hemingway, Ernest (1940): “*For Whom the Bells Toll?*”, Charles Scribner’s & Sons, New
York. En castellano: Buenos Aires: Claridad, 1943.
- Huerta de Soto, Jesús (1994): *Estudios de Economía Política*, Madrid: Unión Editorial.
- Huerta de Soto, Jesús (1997/2007): Entrevistado por Jeff Tucker en Auburn, Alabama, y
reproducido en la Revista Digital *La Escuela Austríaca en el Siglo XXI*, de la Fundación
Friedrich A. von Hayek (<http://www.hayek.org.ar>). Año I, N° 4 Octubre.
- Huerta de Soto, Jesús (2001): *Nuevos Estudios de Economía Política*, Madrid: Unión Editorial.
- Huerta de Soto, Jesús (2006): *Historia del Pensamiento Liberal*, Lima: Ed. ILE, en
<<http://www.ileperu.org/contenido/Articulos/principiosliberales-jhuertadesoto.htm>
- Johnson, Paul (1984): *Modern Times*. Traducción castellana en ed. Javier Vergara, Madrid,
1988, como *Tiempos Modernos*.

- Koestler, Arthur (1940): *Darkness at Noon*. Trad. Cast. *El Cero y el Infinito*, Barcelona: Destino, 1947 y 1986.
- Koestler, Arthur (1980): *Tricks to Babel*. Trad. Cast. En *Busca de la Utopía*, Barcelona: Ed. Kairos, 1982.
- Laqueur, Walter (1969): *Europe after Hitler*, traducción castellana en 1985, *Europa después de Hitler* y en 1994 *La Europa de Nuestro Tiempo*, Bs. As.: Javier Vergara.
- Lubertino, M. J. (2007): “Un 12 de octubre contra el racismo”, en *La Nación*, 30-10.
- Mises, Ludwig von (1920): “El Cálculo Económico en la Comunidad Socialista”, en <http://www.liberalismo.org/articulo/125/51/>
- Moa, Pío (2004): 1934: *Comienza la Guerra Civil*, Barcelona: Ed. Áltera, en <http://www.nodulo.org/ec/2005/n035p23.htm>
- Mochkofsky, Graciela (2006): *Tío Borís: un héroe olvidado de la Guerra Civil Española*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Morgades, Lourdes (2008): “Por el ultraje, lo sentimos”, *El País*, Madrid, reproducido en *Página 12*, Buenos Aires, 13 de febrero, p. 15.
- Neilson, James (2008): “La Justicia Setentista”, en *Noticias*, N° 1626, 26 de febrero, pp. 22-23.
- Novak, Michael (1981): *El espíritu del capitalismo democrático* Bs. As: Tres Tiempos (1983).
- Orwell, George (1952): *Homage to Catalonia*, N. York: Beacon. Trad. al castellano: *Homage a Cataluña*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1996 y Madrid: Virus, 2007.
- Paz, Octavio (1983): *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México: Fondo de Cultura Económica, citado por Benegas Lynch (h), A. (2008).
- Stalin, J. (1936): *Historia del P.C.U.S.* (Partido Comunista de la Unión Soviética), Moscú: Ed. Lenguas Extranjeras. Hay reediciones casi anuales.
- Pereyra, Rolo (2005): *Oro Nazi en la Argentina*, filme basado en el libro de Jorge Camarasa, “Odessa al Sur”, producción HBO OLE Partners, Ledafilms.
- Rothbard, Murray (1976): “New Light on the Prehistory of the Austrian School”, en Dolan, Edwin G. (comp.), *The Foundations of Moderns Austrian Economics*, pp. 52-74, Kansas City: Sheed & Ward.
- Rothbard, Murray (1999): *Historia del Pensamiento Económico*, Vol. I, Madrid: Unión Editorial.
- Sinclair, Upton (1937): *¡No pasarán!: History of the Battle of Madrid*, traducida como *¡No pasarán!: un relato del sitio de Madrid*, edición bilingüe español-catalán, Barcelona: Comisariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya. Traducción al castellano de F. Susana Montaner.
- Vargas Llosa, Mario (1999): “Almas inflexibles” (sobre Koestler A. y *Darkness at Noon*), en *Letras Libres* de México, N° 6, junio, en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art:5834>
- Vedia, Mariano de (2007a): “Los estudiantes argentinos desaprobados en ciencia”, *La Nación*, 01-12. Días después un estudio complementario repetía parecidos rendimientos en Matemática y en Comprensión de Textos.
- Vedia, Mariano de (2007b): *La Nación*, Sección Cultura, 22-12, p. 20.